

## Carta a los choferes

Por Nicomedes Santa Cruz

Señor Chofer de servicio público:

Le dirijo la presente a nombre de sus cotidianas víctimas: los sufridos pasajeros.

Usted cree que hace un favor inmerecido al pasajero que solicita sus servicios, por eso los trata en forma tan descortés: entabla conversación sobre temas desagradables o impertinentes, manifiesta sus tendencias políticas, se acalora y discute con el pasajero en forma desconsiderada e irrespetuosa.

Si usted conduce a una pareja mixta, y el caballero se apea momentáneamente —a comprar cigarrillos, por ejemplo—, usted es capaz de galantear a la dama o desacreditar al varón con alguna impostura. Si viaja una dama sola, usted es capaz de cortejarla vulgarmente, confundiendo con una mujerzuela de vida airada. Y si en realidad le resulta, entonces usted la sienta a su lado, de "copiloto", y se luce por las calles con tan despreciable conquista, o, lo que es peor, sigue recogiendo pasajeros honorables, a los que ofende con su descaro y con su compañía.

Usted cobra al pasajero más de lo que estipula la tarifa; no entrega a las autoridades los objetos que el público olvida en su vehículo; no viste como corresponde a un chofer de servicio público: Saco o chaqueta, corbata anudada al cuello, y la cabeza cubierta por sombrero o gorra. Sobre las narices del pasajero, usted tose, silba, fuma, escupe, canta, rezonga y vocifera; no tiene en buen estado de conservación e higiene su automóvil (de esto no lo disculpa el no ser propietario del coche); no conoce el nombre de los jirones de Lima ni se toma la molestia de comprar un plano-guía, y si lo compra nunca lo estudia; sale a trabajar sin los accesorios indispensables, sin sencillo pa-

ra el cambio, sin deseos de servir al público y sin combustible en el tanque, porque primero toma un pasajero y luego corre al grifo de gasolina.

Usted es egoísta porque trabaja sólo para ganar estrictamente lo que necesita, ni un minuto más para el público que lo mantiene. Luego, en vez de guardar su carro en la cochera, o llevarlo al mecánico para su revisión, sigue circulando en las horas de mayor congestión, sin una señal visible que indique al público si su coche va "LIBRE" u "OCUPADO", y hasta parece gozar sádicamente viendo a los peatones que le estiran el brazo, lastimera e inútilmente.

Usted es engreído y caprichoso, porque, lejos de servir al público, escoge al pasajero cuyo rumbo coincide con el lugar a que usted quiere ir. Si lo desean ocupar como taxi alega que está haciendo colectivo; si lo quieren como colectivo dice que es taxi; si lo toman por horas no acepta porque ya tiene otro compromiso, y si lo contratan para varias "carreras", al final quiere cobrar en tarifa por horas.

Usted cree que todo pasajero es tonto, y así los trata.

Usted me dirá que no todos los choferes son así, que también los hay muy compuestos, serviciales y competentes. Y no lo dudo, pero es tan ínfimo el porcentaje de buenos servidores en el gremio del volante, que la mayoría reúne parte, todos o más aún de los graves defectos que aquí enumero. Ahora, si usted pertenece a esa minoría, no se dé por aludido. Estas líneas van específicamente dirigidas a aquellos choferes de conducta reprochable, que no entienden, o no quieren entender, que servir al público significa ponerse a las órdenes de quienes pagan por tales servicios.



### TAXIS

Señor Director:

Permitame Ud. hacerme eco y recoger el clamor que con justicia ha sabido interpretar el señor Nicomedes Santa Cruz, al señalarles a los choferes de taxis su grave descuido de las necesidades del pasajero. En efecto, encontrar en Lima un taxi, conseguir que el chofer acceda a llevarlo a su destino sin que le aumente injustamente la tarifa, y recibir las damas un trato respetuoso es, lamentablemente, imposible casi de hallar.

Señor Director: por eso deben en el diario que Ud. dirige hacer una campaña de verdadero escarmiento y castigo para que el servicio de taxis sea un "servicio público", que atienda al pasajero como es debido, y no como un favor, sino porque esa es su responsabilidad. También, señor, que las autoridades tomen las providencias del caso, como para sancionar a los taxistas irrespetuosos y que no cumplen con su deber.

Atentamente,

Leticia Arredondo S. C.  
LIMA



### CHOFERES

Señor Director:

La protesta que ha hecho Nicomedes Santa Cruz en las páginas de su diario, es verdaderamente acertada y justa, porque día a día sufrimos los atropellos de estos señores que, dejando de lado la educación, el respeto y la voluntad de servir, hacen gala de su atrevimiento y descaro. Un día cobran una tarifa, otro día otra. Nos llevan, o no nos llevan, según su capricho. Les hacemos señas, y nos ignoran. (Eso si los vemos, pues su identificación los oculta entre los demás carros).

¿Cuándo se terminará con este abuso contra el público? ¿Van a permitir los que mandan en la DGT, o en la Municipalidad (no sé a quién corresponde fiscalizar este "servicio público") que estos desvergonzados sigan actuando impunemente? Espero que no, señor Director. Pero, por si acaso, les recuerdo a ellos que el año próximo habrán elecciones municipales. Este recuerdo que les hago puede ser que les haga reaccionar de una vez, y definitivamente.

Atentamente,

Enrique J. Zavalla N. L.